

No obtuvo respuesta. Pensó con horror que algo grave le había sucedido, pues en días pasados había tenido noticia de que su hijo había sido amenazado de plagio, pero su padre no le dió ninguna importancia al asunto. Entonces, subió las escaleras rápidamente para avisar a su esposo.

Este bajó y a la vista del carro vacío, mandó llamar a sus hermanos, Edward y Dan. En unos cuantos minutos los tres hombres estuvieron reunidos en un salón de la planta baja. La atormentada madre se paseaba por la estancia y oraba. Los hermanos resolvieron avisar a la policía, como ejercían una influencia política enorme en la ciudad, pensaban que esto podría perjudicarlos. Supusieron que sería fácil ponerse en contacto con los secuestradores sin intervención de la policía.

Las horas pasaban lentas en la enorme mansión y la tensión nerviosa de sus habitantes era terrible, la madre, muy afligida trataba de darse valor. La familia esperaba tener noticia de los bandidos, pero hasta las diez de la mañana del día siguiente, no se había recibido ningún indicio ni mensaje.

Pero a las once de la mañana, sonó el timbre del teléfono en la oficina de los abogados de Edward O'Connell y una voz suave pidió hablar con él. Cuando se le informó que dejaría recado para él, un empleado llamado Meyers recibió el siguiente mensaje:

"Dígale a Eddie que tenemos a su sobrino y que tendrá noticias nuestras, dígale también que se abstengan de dar parte a la policía, porque de otra manera mataremos al muchacho". -Meyers habló entonces... "Sí, sí, pero ¿quienes son ustedes?", pero en ese momento el hombre que estaba hablando colgó el receptor.

Este breve mensaje llevó poca tranquilidad a la familia, en él, no se había hecho mención del rescate que pretendían. El padre y los tíos del muchacho plagiado, esperaban ansiosos otro mensaje que los pusiera en contacto con los plagiarios, mientras la madre atemorizada, sufrió una ansiedad terrible por su hijo.

Al fin, la misma voz habló de nuevo a Meyers. Esta vez, la voz dijo: "Dígale a Dan O'Connell que busque una carta que le dirigimos a lista de correos.

Dan O'Connell corrió a la oficina de correos y recogió una carta que abrió con dedos temblorosos; y leyó:

"Si ustedes quieren que les devolvamos a Jhon sano y salvo, suelten.... \$250,000. Pero si quieren que lo tratemos de otra manera, podemos compla-



Daniel P. O'Connell, político a quien fue dirigida la primera carta que trataba de la cantidad pedida como rescate.

cerlos. No tenemos mucha simpatía por los hombres de la clase de ustedes".

Dan O'Connell se daba cuenta que \$250,000, era una cantidad superior a la que él y sus hermanos podrían reunir por el momento. Levantó los hombres y se dirigió a la casa, donde la familia lo esperaba con ansiedad. Los tres hermanos examinaron el contenido y la carta cuidadosamente, pues además daba una clave para que la familia se comunicara con los plagiarios y exigían que se comunicaran con ellos por medio de la clave publicando anuncios en la sección "personal" de un periódico de Albany. La carta estaba escrita en máquina en papel barato y había sido enviada por correo, pero estos hechos no daban la menor idea de la identidad de los bandidos.

Proponían que la familia propusiera once nombres de amigos de la familia, para que los plagiarios escogieran dos a satisfacción que debían servir como mediadores.

La lista de nombres fue insertada en la edición del domingo de la Prenta Knickerbocker. Esta primera lista fue rechazada por los plagiarios y pidieron otra.

Para esta fecha, en los lugares concurridos por gente maleante, dos casas de juego, tabernas clandestinas y otros lugares por el estilo en Albany, ya se rumoraba que Jhon O'Connell Jr. había sido plagiado, pero la familia no había dado aviso a la policía ni a los periódicos.

Sin embargo, la noche del lunes, se

acordó en una reunión de familia, dar la noticia a la prensa. Por esto, en la edición del martes todos los periódicos del país, daban información acerca del crimen. La prominencia de los O'Connell, daban mucha importancia a la noticia.

Tan luego como fue conocido el hecho, el capitán Richard Oliver ordenó que varios detectives de Manhattan se trasladaran a Albany. Fueron los detectives Edward Fitzgerald, Bernard Roland y Arthur Johnson; también agentes federales se trasladaron violentamente al lugar de los hechos, así como el subteniente Francis Garvey de las tropas del Estado. Estos oficiales se pusieron inmediatamente a investigar las posibles pistas de los criminales.

Como la familia había recibido la amenaza de que la intervención de la policía perjudicaría la vida de la víctima, hicieron todo lo posible para que la policía no tomaran parte en ninguna investigación, por lo que debido a la influencia política de los O'Connell, el jefe de la policía de Albany, David Smurl, evitó que sus hombres tomaran una participación ostensible en el caso.

Por otra parte el Inspector Bruckman, estaba trabajando activamente en el Bronx y tenía comunicación con Albany. Tenía hombres en contacto con el gran underworld del Este que bajo su aparente calma en la superficie, estaba muy agitado en el fondo. Por todas partes se oía susurrar cautelosamente la frase "Se trata de la Sombra Diabólica".

Entre tanto, ¿Qué había pasado con la víctima del plagio?; ¿estaba vivo o había sido asesinado? John O'Connell yacía hora tras hora sobre una cama, vendado maniatado con esposas; en el cuarto escuchaba continuamente rumores de voces de hombres. No tenía idea de donde se encontraba; había perdido la noción del tiempo y estaba completamente desorientado. Se le había hecho tragar con frecuencia píldoras que lo adormecían durante largo rato. vagamente se daba cuenta de las intenciones de los hombres que lo tenían secuestrado, ¿estaban planeando asesinarlo?

Había un miembro de la banda que raramente penetraba en el cuarto. Cuando ese hombre estaba presente, los otros cesaban respetuosamente en sus euforías. El hombre hablaba fuerte con voz agria y autoritaria: era evidente que los otros le tenían un gran temor. John O'Connell recordaba que una vez, sin poder precisar el tiempo que hacía de esto, el hombre había di-